



El régimen orteguista: ilegal, ilegítimo, inviable.

El atropello orteguista de la semana, o del día: el cierre, con el sello de la Asamblea Nacional espuria, de al menos catorce instituciones educacionales de Nicaragua, desde universidades hasta escuelas parroquiales católicas, pasando por centros de asistencia a niños, a personas necesitadas de apoyo social, a entidades de desarrollo humano y, de manera sistemática, un ataque a las instituciones de la Iglesia Católica de Estelí.

Miles más lanzados al sufrimiento y a la total incertidumbre, miles de jóvenes insólitamente privados de su derecho a la educación, de un ya estrecho camino a la esperanza de salir de la pobreza a través del desarrollo profesional. Más caos, más violencia social, más destrucción, más provocación, más desestabilización de la economía, más desempleados, no solo en las instituciones afectadas, sino en aquellas que las sirven. En pocas palabras: una demostración más de la creciente **inviabilidad** del régimen, convertido en una fuente incesante de crisis, incapaz de dar soluciones a los problemas cada vez más angustiantes de la población. El régimen desarticula la economía popular, crea, por su política de represión brutal, una situación de aislamiento nacional que solo beneficia a su cúpula, mientras destruye toda posibilidad de inversión productiva que no sea la que llevan a cabo empresas depredadoras que, organizadas domésticamente, o venidas del extranjero, se dedican a actividades extractivas que dejan costos irreparables muy por encima de cualquier beneficio al país. *No es accidental que el encarecimiento acelerado de bienes de consumo básico aflore; el régimen orteguista arrastra al país, en particular a los trabajadores pobres, hacia el fondo de la miseria.*

Y en la medida en que la población se empobrece y cientos de miles huyen del país, quiebran también miles de empresarios pequeños y medianos. El sufrimiento de la población se generaliza, con la excepción de los grandes consorcios exportadores y los monopolios del gran capital, beneficiarios estos últimos de un régimen al que no ven otra alternativa que seguir sosteniendo, a pesar de su “incomodidad” con Ortega-Murillo.

No solo está en el poder un gobierno ilegal e ilegítimo, sino uno que ya **no es viable** para el conjunto de la sociedad, salvo la minúscula minoría del modelo de “diálogo y consenso”, que **insiste** en estabilizar el sistema, esta vez escudándose tras la perversa escenificación de un fraude más, en el cual pretenderán “conquistar” la libertad de las personas presas políticas a cambio de presentar ante los poderes foráneos de la “comunidad internacional” el **espejismo** de una posible “transición negociada”, “ordenada”, “pacífica”, posible porque el “gobierno” “muestra buena voluntad”, y da paso a una “apertura”. La petición de ambos será, por supuesto, que cesen las sanciones internacionales. Para ello esperan contar con la amable comprensión del Secretario General de la OEA, de la diplomacia vaticana [ya hace su aparición en escena el Nuncio] y de al menos parte de la burocracia del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Ante la creciente amenaza de miseria, caos y desintegración que representa la dictadura Ortega-Murillo, un régimen **inviable**, incapaz de dar soluciones, y fuente permanente de inestabilidad y crisis, es preciso articular una alianza social amplia, que incluya a todos los grupos cuyo destino y



supervivencia están en juego, desde los estudiantes y trabajadores hasta la inmensa mayoría de los empresarios, de todos aquellos que no sean miembros del funesto pacto con Ortega-Murillo y que no quieran prestarse al juego autodestructivo en el que la cúpula del gran capital y sus operadores políticos en el **Cosep**, la **Alianza Cívica** y otras organizaciones pretenden involucrarlos.

Debemos estar claros de que **el modelo de poder orteguista es dañino para todos**, fuera de una ínfima y decreciente minoría de la población, incluyendo a algunos que todavía pueden beneficiarse fiscalmente, como es el caso de las cúpulas empresariales. Pero, *tarde o temprano*, la acción destructiva de un régimen **inviable** los alcanzará. Lo hará, inevitablemente, porque la dictadura está estratégicamente perdida, no tiene escapatoria, no tiene futuro, y esto quiere decir, en la práctica, que su defensa será cada vez más costosa e inútil. El régimen está en una espiral de muerte que amenaza tragarse al país, y arrastrar en su paso a pobres y ricos. El régimen está en una espiral de muerte, y por eso, y no porque esté fuerte, no tiene más “oferta” que cárcel y represión. El régimen está en una espiral de muerte. Antes de que arrastre al país a un abismo más profundo, del cual tomaría generaciones recuperarse, hay que trabajar por su **derrocamiento**, y oponerse a todas las estratagemas de oxigenación, ya trilladas, repetitivas, que bajo banderas falsas quieren llevarnos de regreso a un “diálogo” que tendría como único resultado una agonía más prolongada [y costosa, para la población] de un régimen ya condenado a desaparecer, un régimen **inviable**.